

# Rama, Angel. 1998. *La Ciudad Letrada*. Uruguay: Arca. 126 pág.

Luis Alberto Montenegro Mora

Maestrante en Etnoliteratura, Licenciado en Lengua Castellana y Literatura,  
Universidad de Nariño; Director Editorial UNIMAR, Universidad Mariana,  
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.

Correo electrónico: luisunimar19@gmail.com

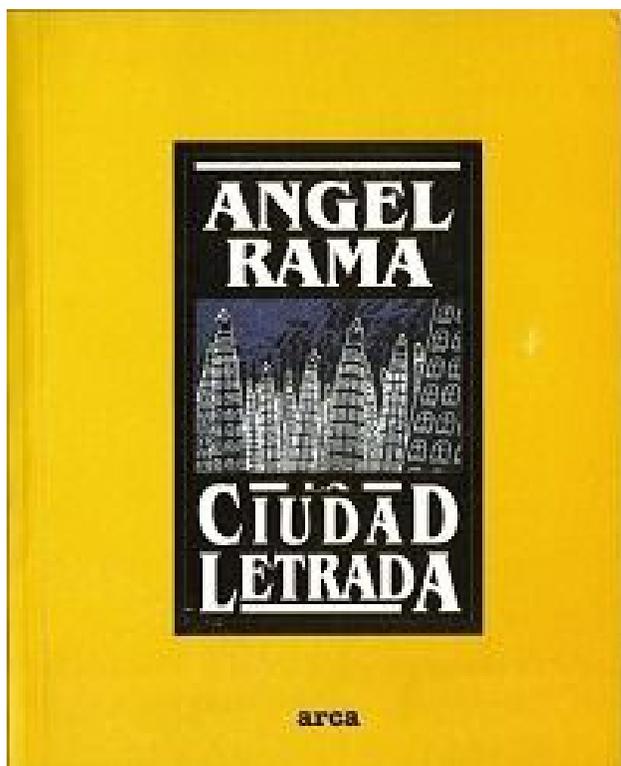


Figura 1. Carátula del libro *La ciudad letrada*.  
Fuente: Arca.

**E**l 30 de abril de 1926 nace en Montevideo (Uruguay) uno de los más recordados críticos literarios del continente americano, su nombre a saber es Ángel Rama; fue profesor en la Universidad de Montevideo, donde dirigió el Departamento de Literatura Hispanoamericana, asimismo, se desempeñó en otras instituciones universitarias tanto de su país y como también de los Estados Unidos de Améri-

ca. Para comienzos de la década de los sesentas, se exilió en varios países latinoamericanos, y los últimos años de su vida los pasó en París; Ángel Rama sufre un accidente aéreo cerca a Madrid (España) el 26 de noviembre de 1983 y muere junto con su segunda esposa Marta Traba.

Ángel Rama a través de sus obras y discurso crítico, se convirtió en un referente indispensable para la comprensión de la transculturación, y no sólo de ello, sino también, de las dinámicas tanto intelectual, filosófico como culturales de América Latina. Rama expresa gran interés por algunos temas propios de la mirada latinoamericana a los procesos de colonización europeos –y todas las implicaciones que estos suscitaban-, por lo que en su obra *Rubén Darío y el modernismo (circunstancia socio-económica de un arte americano)* se abordan cuestiones como: las relaciones de lo latinoamericano con lo europeo; la profesionalización del escritor engendrado desde y para Latinoamérica; asimismo, la revolución en las maneras de concebir y desarrollar literatura latinoamericana.

En la obra de Ángel Rama *La Ciudad Letrada*, el autor se concentra en el tema de la transculturación, en este caso en particular, de las ciudades, con el propósito de aproximarse a la vida cultural que se ha formado, a causa del legado de los llamados “letrados” y su intervención en las dinámicas ciudadinas; por lo que Rama expone un recorrido desde la llegada de los colonizadores al nuevo continente, hasta las nuevas formas y maneras del lenguaje en las urbes actuales. Por lo anterior, *La Ciudad Letrada* delata en cada párrafo la idea de que el discurso es la respuesta a una serie de necesidades que la sociedad y el contexto han preestablecido, de igual manera, postula el hecho de lo transdisciplinario como aquello que también atraviesa el mundo letrado y su cultura.

Rama propone el estudio de las relaciones que emergen en la ciudad letrada, como pretexto de paralelo comparativo con la ciudad “real”, por lo que la ciudad letrada existe en tanto que la ciudad “real” también existe, con todas sus estructuras superficiales y profundas. Si bien la obra a través de sus seis capítulos trabaja el hecho de la escritura, y su personificación como medio de opresión, también, y no menos importante, habla sobre como los pueblos latinoamericanos –colonizados- han constituido sus públicos, sus procesos lectoescritores, y como es que a través del transcurrir de los años, el acto de escribir, y el acto de leer, todavía marcan las diferencias entre los hombres y sus ciudades.

Para Rama era importante el cambio que había desarrollado el escritor latinoamericano, en donde paso de ser un sujeto a favor de los procesos de “modernización” a un crítico severo de dichos procesos en el continente; de esta forma, la literatura revolucionó el concepto de escritor, y lo posicionó como un ser humano más, con sentido de su territorio y de las angustias de sus semejantes. Es justamente de

esta manera, como Rama propone el entendimiento y explicación del desarrollo literario de América Latina, concebida esta como la obra de obras, la cual debía leerse desde sus ciudades, sus tensiones, sus luchas e imaginarios, por lo que es destacable la afirmación que enuncia Hugo Archugar en el prólogo del libro de Rama: “No creía en los mitos que intentan manipular conciencias ni en los mitos que mienten la realidad, sino en aquellos, y sólo aquellos en que son fundamento de nuestra realidad cultural” (Rama, 1998, p. 9).

Así las cosas, el sujeto letrado podría ser el único que tendría cabida en los diversos espacios que configuraba el hombre, es decir, en lo político, cultural, social y religioso, letrado era el único que podría pasar de un estado a otro sin ningún tipo de control, ya que su condición se lo permitía, por lo que era el concededor y principal opresor del “salvaje”, a pesar de que sus convicciones muchas veces no le dejasen.

Rama considera en *La Ciudad Letrada*, que la literatura no es un compilado de autores o en sí de obras –canon–, sino que es con mayor énfasis, el relato palpable de las prácticas tanto discursivas como no discursivas, configuradas por los grupos sociales en donde habían adquirido sentido y significado. De este modo, la expansión de las comunidades lectoras y escritoras, sólo pueden promover la concreción de literaturas nacionales, en donde se alinea estas con las pretensiones iniciales y fundamentales de la ciudad letrada, emergiendo la diversidad de subjetividades, discursos, imaginarios que pasarían poco a poco ser lo que actualmente se conoce como “castellano”.

En la obra se relata el proceso cultural latinoamericano, el cual desde el inicio contó con particularidades propias de los territorios americanos, asimismo, de los momentos históricos que imprimieron en dichos suelos las rutas de los procesos de modernización, opresión y colonización, a razón de esto, Rama justifica el surgimiento de grupos de intelectuales que se forjaron al calor de los procesos sociales, políticos, culturales y religiosos, en donde encontraron en las letras el mecanismo de resistencia, rebelión, crítica y proposición.

En cuanto a la legitimación del poder, en la obra se presenta como el crítico a través de la letra siempre ha tenido esta función legitimadora, a lo que explícitamente destacó Rama en su texto cuando afirma que: “Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder” (Rama, 1998, p. 33).

Los intelectuales que tenían dominio de la escritura y las letras, estaban al servicio de los colonizadores, los imperios, los conquistadores;

hecho que Rama lo comenta, y adjunta una serie de escritores latinoamericanos que desearon estar al servicio del poder con el propósito de resignificar el valor de la literatura, de igual forma el de la educación en el nuevo continente. La ciudad “real” empezó a contar con la ciudad que estaba más allá de los dominios de esta, en donde existía otra ciudad, con perspectivas más globalizadoras, una ciudad letrada “porque su acción se cumplió en el prioritario orden de los signos y porque su implícita calidad sacerdotal, contribuyó a dotarlos de un aspecto sagrado” (Rama, 1998, p. 24 “Los signos aparecían como obra del espíritu y los espíritus se hablan entre sí gracias a ellos” (Rama, 1998, p. 24).

No obstante, y a pesar de las constantes críticas que los letrados realizaron a los hombres bajo los cuales se estableció el poder en el continente, nunca estos dejaron de servirles, por lo que para prolongar el estatus privilegiado ofrecido por el poder a los letrados, ellos tenían de alguna manera que emplear sus discursos para salir avante ellos y sus mecenas. Por lo anterior, aquellos letrados que acompañados del poder lograron estabilidad en la etapa modernizante, lograron producir nuevas alternativas literarias, propias de sus avatares, temáticamente orientadas hacia lo sociopolítico –siendo la propaganda, la defensa de los regímenes, la filosofía, la política, el discurso-. Lo anterior, Rama lo ejemplifica a través del papel que México desempeñó los procesos culturales de Latinoamérica en donde enuncia que “pocos países como México revelaron en América Latina la codicia de la participación intelectual en el poder”.

Aún más, La Ciudad Letrada representa esos esfuerzos por concebir un espacio –ciudad- ordenado, ideal, estático, que posibilitara el ejercicio de legitimar el poder, ya sea en un principio para el beneficio de las monarquías como posteriormente, para el pueblo por el pueblo. Es tipo de concepciones y trasmutaciones que a partir del concepto inicial de ciudad adopta Rama, recorre la ciudad ordenada, la ciudad letrada, la ciudad escrituraria, la ciudad modernizada, la polis se politiza, la ciudad revolucionada; estableciendo el ¿Dónde? Y ¿Por qué? De Latinoamérica y latinoamericanos.

La Ciudad Letrada es una prueba más de la aguda mirada crítica de Rama, en donde pone a escena la cultura latinoamericana, desde sus sentires; por lo que el incursionar a través de las 126 hojas de su obra, es conocer un poco más sobre las raíces y los hechos que orientaron el destino de América Latina, y justifican el ser y actuar de nuestros pueblos en el momento actual.